



Buenos Aires Octubre 15 del 99. N<sup>o</sup> 10

Mi tan querido como admirado Don Miguel:

hasta ayer no se me ha presentado el Sr. Casti-  
 llo, portador de una carta de Vd. y de recuerdos afectuosos del Sr.  
 Mayan que espero Vd. le saludara, aumentados, añadiéndole que  
 su hijo marcha bien y progresando, según me dicen. Uno de estos  
 días le mandaré la obra de Broussac, que realmente es, de lo me-  
 jor que se ha escrito por acá. Es un libro de viajes que contiene  
 buenas noticias y provechosa observación sobre toda América. Este mis-  
 mo autor tiene una novela, Fruto vedado, que a mi juicio vale por  
 ser exótica y no tiene, como Vd. diría, sabor de humanidad. Distinguese  
 Broussac, más que en otra cosa, en la crítica <sup>literaria</sup>. Ya en otra ocasión creo  
 haberle hablado de él; es francés, meridional, y dirige aquí la Bibliote-  
 ca Nacional; hombre muy versado en las cosas de América y conocido de  
 los principales escritores, que aun siendo principales estima en muy poco  
 y se desprecia que tiene razón. Hace un año estuvo en París; escribió en  
 el Figero varios artículos sobre nuestra literatura dramática que ex-  
 cele a fondo, artículos dirigidos a Sarcey, que entre parentesis, no  
 le hizo caso, llevado de esa soberbia parisiense que le hace creer está  
 allí el cerebro del mundo. Broussac puede ser maestro de todos ellos en  
 materia de literaturas extranjeras. Es hombre de fuerte seso, aunque  
 bastante seco, habiendo llegado a Seminario notablemente el castellano.  
 goza de gran autoridad literaria en toda América. Auto y Calvo  
 me envió su libro; tiene bastante sabor local, aunque mucho se  
 lo en él reflejado ya no vive en las costumbres rurales. Los libros  
 de Joaquín V. Generaler, sobre todo Mis Montañas, es la descripción  
 tirando a Percha, aunque más viva y aminor trabajada la descri-  
 llar, se la parte más pobre de la república. Las novelas de Pu-  
 tiercer ya le dije a Vd. que no merecía la pena de ser conocidas.  
 Océanos son resulto aquí completamente exótico; ni es de aquí ni  
 se atiende al contenido de sus libros. El que con más vigor se inicia  
 por aquí es un joven, Leopoldo Lugones, muy victorhuynesco, pero  
 realmente fuerte; hasta la fecha no ha hecho más que ensayos,  
 algunos artículos muy notables y un pequeño libro excesivamente  
 raro; no le atrae el país con materia literalizable. Conviene  
 me - lo digo por Vd. - que al ocuparse de literatura america-  
 na lo haga tratando a los escritores más conocidos, sin ocu-  
 prarse de las muchas fantesias que verá en las muchas  
 revistas que se por acá le lleguen. Por ejemplo: Juan Romero  
 es un chiquillo que se halla en plena edad de raro literario.  
 No descuide Vd. a estos escarceos porque ello perjudicaría a



la seriedad de su alta crítica. Hay aquí una omfala de sucesos á quienes nadie hace caso. En general, la juventud americana es vacía hasta dejárselo de sobra y muy ignorante además; tiene mayor afición á lo levítico que á lo meditado. La cursilería romántica es aquí una enfermedad general. Creo que en América la evidente falta de talentos es cuestión climatológica. ¿Ha sabido Ud. lo débiles que los negros tienen las espinaillas; lo mismo sucede á las caleras criollas. La inmensidad territorial y la altura del cielo tienen una influencia aplastadora; aquí nadie es capar. Se Siberia una página de filosofía, y á todo el mundo se le atraganta la metafísica seca; del Fausto lo que más entusiasma son las tembras rubias de Margarita; de Odin, del ultraterrestre Odin, los espasmos sexuales de su cuarteto. América sabe que es América no ha tenido un solo pensador ni creo que lo tendrá nunca. Está probado que es rara de ser sensible. La vaciedad del cuartetero es algo que no puede Ud. imaginarse. Esto sea la influencia del clima y del territorio sobre el pensamiento, ya se lo explicaré otro día tal como yo lo ves. A otra cosa más importante.

El general trastorno de los librerías de aquí son muy brutos, causa no se se vea nadie á lo que sale, sino á lo que falta. Par en la guerra se se ha de haber vendido á estas horas como siete veces más de lo vendido. Hemos estado sin ejemplares la más de tiempo.ayer llegaron 20 á la casa de Domínguez, y por la noche se se iba ninguno; á instancias mías tiene otro pedido hecho que se ha hecho un mes; los señores librerías no tienen, y también creo lo á Ud. si seriamente algunos amigos, y aunque los hay que lo hacen en barbecho, ello surte su efecto para los fines de la venta que es á lo que yo tiro con más empeño. En todo Buenos Aires no hay hoy, en las librerías, un solo ejemplar. Hay bastantes lectores que esperan la llegada de nuevas remesas, y se aborrician esperando que lleguen si era actividad española!! Rara se se aquel Estupor, Teodoro de Fortunata y Jacinta. No me se imagino á todo el comercio español. Un libro, aunque lentamente, llegará aquí á una difusión que espero le seje satisfeco; lo que me temo es que cualquier día nos le reimpriman, y entonces, en el sentido pecuniario, nos fastidiarian. Si esto sucede harían atrocidades con él, mutilándolo. Trabajo por difundir Par en la guerra, más que por nuestra buena existencia, por mi entusiasmo por su literatura, madre de Silatium en otros y, sobre todo, en mí. He visto la influencia de Ud. en el último libro de Galves, relatada con habilidad, y más clara aún en



2

Guimera, en su última obra Dramática, La hija del mar, que  
ahí no conocen aún. Hay una escena en que La hija del mar  
recuerda á sus padres muertos en una forma idéntica que Ra-  
faela á su madre, con una cantinela parecida al carabi  
luzi luzi, esa página soberbiamente trágica, de tragedia es-  
piritual, no tragedia de alborotos nerviosos ó pugilatos de manos.  
Cuando ve á la Guerrero en esta escena, no puede menos de ex-  
clamar en silencio: ¡Muamano! ¡Muamano! y La hija del mar  
fue agente para que me enamorara una vez más Rafaela,  
sacudiéndome como se costumbre el espíritu. No sabe Vd lo  
que yo me alegro de su influencia decisiva y avasallante en  
el pensamiento español y de lo que vendrá después, de Pirri-  
nos afuera, allá, por la región de los Faustos. Vea Vd en mis  
palabras, salidas de un corazón que no cede á nadie en fun-  
ción; vea Vd en mis palabras, no al amigo, ni al hermano  
de rara, ni mucho menos al agradecido; vea Vd simplemente  
á un aficionado al estudio que lee lo de todas partes y se  
queda con lo de Vd. La prueba está en la influencia que  
ya había notado Vd en mis pobres trabajos posteriores  
á la aparición de su obra. Ha sido Vd en mi cabeza, mi  
grande y querido D. Miguel, el apaleador de todas mis ideas,  
aun del mismo Shakespeare, que es el que más se ha resistido.  
Solo siento no poder decir lo que Vd: «que vengan á mí las  
ideas, que algo taldrán ganando al pasar por mi espíritu», he-  
mosisimo arranque de su grande alma y enorme caudal. Nunca  
he tenido lo mismo como signo de imponerse; y así, con ideas que  
se refleje en mi espíritu lo que yo tengo por más poderoso,  
y sin que en ello haya haraganería de esfuerzo de creación,  
prevengo encuentros á formar con lo fuerte espíritu de Europa  
en suma; trabajo por ser aventajado discípulo en la compra  
de una munición, y sólo lamento no estar en España para  
que mi acción en tal sentido fuera todo lo eficaz que  
tal ejército y tal jefe merecen. Aquí, mejor que en España,  
se adquieren condiciones de batallador para imponer las cosas,  
aun las literarias; en este sentido militante me tengo por  
bien servido. Hay ahí, en literatura como en todo, una  
presunción guerrillera que el pobre Panivet ensalaba  
presunción en su Tearium, la cual presunción resul-  
ta tanta por ser los guerrilleros éticos, incapaces de ga-  
nar ninguna batalla en el pensamiento universal. Yo  
creo mejor lo que se hace en Francia, donde cada maes-  
tro con fuerza innovadora tiene á su alrededor poder



una falange de discipulos que, sin perder la individual li-  
bertad se vican, hacen arraigables las raices, difundiendo por  
todo el mundo, con los frutos del maestro, los suyos propios.  
La universalidad se busca, se busca, se busca, se busca, se busca  
principalmente a esta tendencia se agrupacion que tan acer-  
tadamente se cultiva en Francia. En España cada maestrillo  
tiene su librito, y así, todo se vuelve libritos y maestrillos.  
El Chato es un símbolo tan nacional como el alcalde de  
Mustoles; y todo es chato porque todo es mustolense, es Secis,  
guerrillero. El curso de toro que simboliza el mapa geográ-  
fico español, es, en el sentido político y literario, una par-  
tida de cordovanes sueltos, que no atan convenientemente de ninguna  
clase. No está el mal para los ratones en que sean ra-  
tones, sino en que andan sueltos; cuando no trabajan compactos,  
en la cuerda, separados por gente perdida. El espíritu que  
no se deja guiar, ha de tener fuerza propia guiable. En  
España todo el mundo se cree guía, y así anda ello,  
desguinado todo. No cabe en una carta lo que se me ocurre  
sobre este tópico. Trabaje Ud mucho, pues aún en tierra  
de guerrilleros ha de reunirse ejército; tal es el poder de al-  
gunas jefaturas. Guíe algún día, y guíe sea pronto,  
o cosa así, que al menos, si otra cosa no puede, proclamará  
la excelencia del rancho espiritual de nuestro gran jefe.

Dígale Ud a Maertu que los ejemplares de  
su libro, de la edición hecha en Madrid, se han vendido  
todas las que han llegado. A fin de que hubiera en las  
librerías, mi consocio vasconico Noriaste, mandó algunos ejem-  
plares de la edición hecha por Guerrero, los cuales no se  
venden fácilmente por la siguiente causa: Guerrero ha puesto  
en las tapas el precio de 2 pesetas por España y 2½ pesetas  
para aquí, que vienen a ser 5 pesetas y pico. El amigo  
Guerrero debe saber que aquí se entenderá poco de li-  
teratura; pero todo el mundo se pierde de vista en ma-  
terias de camlins, y nadie quiere pagar que 2 pesetas  
sean igual que 2½ pesetas. Si lo ha hecho llevado de  
la vulgar creencia europea de aquí tiramos el dinero,  
bueno será se compare de que no hay tales carneros  
Muchos han dejado de comprar el libro de Maertu por esta causa.

Ayer me traeron para corregir las pruebas  
el artículo que ha escrito Ud para el almanaque de  
Pensar. Es verdaderamente hermoso, lo mejor que he  
leído de Ud en artículos sueltos, un modelo de descripción  
del alma íntima de la naturaleza, una página de



encantadora ternura. El Director del almanaque, mi amigo Larrañaga, está ententísimo de su trabajo. La gente que aquí le conoce a Vd por sus trabajos se critica solamente, le tiene a Vd por un espíritu seco, duro de forma; los que conocen su libro protestan, y esto contribuye a que los primeros vayan a buscarlo, y a que yo me se el gusto de verlo en venta. Es que la transición de la palabrería estentorea a la métrica pura, produce así como cierta dificultad para cantar lo que se lee. ¡Y han sido tan tenores los lectores hispano-americanos! Tienen la cabeza llena de romances de Castelar, y otros se resacas de malga de ninfa que cultura en su estilo D. Juan Vallra. De cualquier modo, nadie sale indiferente de entre sus páginas, así los que beben en Par en la guerra como los que solo han visto sus artículos; todos proclaman su enjundia.

Damo se ocupa de Vd en todas sus correspondencias, notándose noble empeño en que se le cumpla bien por América. En la correspondencia de hoy habla sobre la enseñanza en España, inspirado en sus artículos publicados en la Revista Nueva. Entre parentesis, comarco mucho al padre del padre de esta revista. Lamento con Vd que en España, según el último artículo, no haya materia enriquecible. Su artículo de "El Liberal" está en las cajas de "El Bienpro" y de "El Sol", saldrá en estos días.

Por este correo recibirá muchas revistas, en una de las cuales hallará un artículo más sobre Martín Fierro, mejor dicho, sobre su caballo.

Los errores que he encontrado Vd en "El Sol" son errores de caja. Hablando, todo el mundo hace aquí la e, y escribiendo, todo lo contrario.

¿Cuándo sale algún libro suyo? ¿Tiene algo hecho sobre la guerra? ¿Por qué no recopilas los artículos de crítica y aquellos que es-





cribió hace años sobre costumbres? Aquí no se conoce  
se Ud más que un artículo de costumbres, la  
descripción del partido de pelota, tratado en  
"La Vatevina" y que ha sido muy comentado,  
¡vaya un tanto 13! Tengo un amigo sibilante  
y andaluz, bayel, propietario de "Caras y  
Caretas" que sea el 5º toro por el tanto 13.

No me olvido de irle preparando lo de la  
corresponsalia de uno de nuestros diarios buse-  
nenses. Confío en que se obtendrá.

En la primera oportunidad no seje  
de hacerme el encarguito sobre Maenta, retrato  
y unas cuatillas, así como sobre cualquier otro  
vaseo que Ud crea <sup>merece</sup> la pequeña distinción que  
podemos hacer en "La Vatevina". He buscado  
por aquí la novela de Orbe y no la he halla-  
do. Si quiere Ud hacer algo sobre él, ya sabe  
que en este caso en cualquier otro sentido, "La  
Vatevina" es suya. Tengo mucho interés en  
que se emerja a todos los escritores vascos.  
Hasta ahora nuestro país ha sido pobre en lite-  
ratura, y veo con gusto que van saliendo algu-  
nos jóvenes de brío. Siendo la índole del país,  
en general sesuda, es de esperar que, despertada  
la afición, salga algo bueno.

Me parece que es una regular ración  
de esta. Siento mucho la enfermedad de su hijito, por  
cuya mejoría rememoran mis labios la salve de la madre.  
Ud consérvese bueno y manté cuanta guste a su  
amigo de entraña y atento discípulo.

Francisco Grandmontañán







Después de escrito lo que precede se me ha presentado un discípulo, J. Eudal Catalá, con quien he conversado toda la tarde. Parece un hombre discreto, sin concepto iluso sobre las grandezas de América. Las grandezas de América no están aquí, sino que las trae cada uno dentro de sí, en su empuje, en su ser de actividades. Desde luego ésta no es tierra propia a los doctores en filosofía, sino a los hombres de trabajo y más aún a los vivas. Los castellanos que no sirven por tenderos resultan aquí un fracaso, solamente si son de ciudad; el madrileño es el peor inmigrante, porque tras de no servir absolutamente para nada, jamás llega a identificarse con el ambiente. Además - y sobre esto he de hablarle más despacio - el cerebro castellano tiene algo de las materias grijas de Paucorro; es seco, inflexible, carece de movilidad, se mueve sin rapidez, que es en esta activísima vida cualidad preciosa; por otra parte está lleno de preocupaciones sobre su honor; es quisquilloso, suspicaz, esclavizado a fórmulas vanas, aparatoso en la conversación, lento en la emisión de ideas, castellano, en fin, y esto es lo más anticastellano que se pueda imaginar.

Como ya le digo, me gusta el Sr. Catalá por su buen juicio y porque me parece que en los días que lleva aquí se va dando cuenta clara del medio. Es un proyecto que me parece muy bueno, si como le digo, sabe explotar la inmensa actividad del ignorante preferente que aquí existe, vertiendo en períodos retóricos la charla de las católicas. Esto no podrá iniciarse hasta febrero, por estar cerrada la fábrica Sctoral. Un tanto, como



es necesario que nuestro amigo viva, me he puesto en  
campaña para buscarle educación en algún colegio  
particular. Lo malo es que estar por cercar todos en  
unativo del verano. El hombre está dispuesto a trabajar en  
cualquier cosa y esto me gusta, pues no es como la mayo-  
ría de los madrileños, que a todo le hacen avers. Este  
es un país que lo mismo puede uno formarse en él  
en un par de años como estar reventado toda la vida.

En el profesorado nacional se le pone se-  
cristamente la púa, como vulgarmente se dice, al es-  
pañol; así sepa todo lo que ignoraba Salomón! Es  
verdad que viene cada profesor español! En fin, al  
español intelectual no se le quiere bien (sicho sea  
para inter-<sup>nos</sup>) en general el país, y con más em-  
peño sus clases cultas, tienden a que exerca la des-  
vinculación espiritual con España. Por esto, cuando  
le veo a Ud. empeñado en concurrir a formar armon-  
ría entre los pueblos hispanicos, <sup>la madre patria</sup> me duele ver la  
inutilidad del esfuerzo. Es una campaña que, suponen-  
do el año 50 glosa, hubiera dado frutos. Hay es tarde  
y la culpa, más que se nade, es de España. Niun no ha  
mandado aquí un hombre se vuela, mientras <sup>Inglaterra</sup> Italia,  
Francia le mandan constantemente en viaje de estudio.  
En fin, que esto no quiere ser español, y el famoso sello  
hispanico con que Gairol quería sellar a estas raras  
no lo veremos nunca, sobre todo en Buenos Aires.

Quenga por seguro que haré por Catalá  
todo cuanto pueda, inspirándole confianza para que vierta  
en mí todas sus amarguras, que es, por lo pronto, lo que  
más anhela a un recién llegado. Una vez vencidos  
los primeros platos y ya orientado, creo se desvalverá,  
logrando abrirse camino. En fin, ya nos arreglaremos.

Otro abrazo.

Grandmentegue